

trictamente indispensable para sus propósitos. En otros casos, el joven con quien esperan casarse no puede pensar seriamente en el matrimonio hasta que haya tenido éxito en su profesión o en sus negocios: las muchachas enseñan hasta que los hombres estén en condición de sostener los gastos del matrimonio. Esto explica el hecho de que dos séptimas partes de las escuelas tengan cada año maestros noveles, principalmente mujeres, que enseñan por primera vez, y que igualmente dos séptimas partes de los maestros abandonen su carrera cada año para casarse o emprender cualquier otra clase de labor.

Bueno es tener conocimiento de estos hechos cuando se recurre a las escuelas pidiéndoles realizar una labor educadora de alta significación o inculcar tales o cuales principios en las mentes infantiles. Teniendo en cuenta la juventud, la escasa preparación y la falta de experiencia de la gran masa del personal docente de los Estados Unidos, es poco menos que maravillosa la tarea realizada al educar la sana generación de hombres y mujeres que tan estupenda labor desempeñaron du-